

Cuestiones de comercio arcaico: frascos fenicios de aceite perfumado en el Mediterráneo central y occidental

Por J. RAMÓN

«Se cuenta que aquellos fenicios que primero navegaron a Tartessos, después de importar en aquel lugar aceite y otras pequeñas cerámicas de comercio marítimo, obtuvieron para su regreso una cantidad de plata tan grande que no eran capaces de almacenar...»

PSEUDO-ARISTÓTELES (*De Mir. Auscult.*, 135)

1. PROPÓSITO

Se tratará aquí:

— El tema de los frascos de perfume fenicios tipo Vuillemot (1965), R-17/19; Bisi (1970), forma 3.

— La problemática derivada de estos vasos en relación a la colonización y co-

mercio fenicio en el Mediterráneo occidental y central.

— De nuevos enfoques cara a la sistematización de estos recipientes.

— De la presentación de dos piezas de este tipo encontradas en Ibiza y sus problemas conexos.

2. INTRODUCCIÓN

2.1. *Problemática general*

El objeto de las páginas siguientes es un tipo de pequeño recipiente de cerámica (aproximadamente de 8 a 15 cm. de altura, en ciertos casos según épocas distintas, si bien ninguna ley al respecto podría, en principio, ser enunciada), raras veces decorado con pintura o engobe, cuya función, por acuerdo generalizado entre los investigadores, parece ser la de contener aceite perfumado o ungüentos. También se ha sugerido que dicho aceite

sirviera para alimentar las lucernas, pero es más razonable asimilarlos a la función de «lekythoi-arybalísticos», cabiendo tanto o más aceite en las propias lucernas que en sus pretendidos recipientes suministradores. Corrientemente, pues, se le aplica el nombre de «botella», «ampolla», «ungüentario», etc., según los distintos autores que en este texto se citan. En realidad, uno de los puntos claves de su interés podría derivar de su indudable comercio, a veces a larga distancia, puesto que quien dice «constante» (Bisi, 1974) no

dice forzosamente «constantemente fabricado *in situ*».

De todas formas, no superando el número efectivo de piezas halladas en el Mediterráneo central y occidental los cien ejemplares, nada autoriza de momento a exagerar su intensidad, sin duda muy relativa, ni llevarla, en el mejor de los casos, más allá de la categoría de una mercancía discreta y complementaria en los cargamentos semitas de circulación marítima y con cierta aceptación, sobre todo en los propios centros fenicios (de los 57 números que hemos seriado para el área colonial, sólo 8 han sido encontrados en yacimientos no fenicios), para la vida cotidiana (significativos en lugares de hábitat) y para determinados rituales, relacionados especialmente con la muerte, fuera accidental (muy significativos en las necrópolis del Mediterráneo central, mucho menos en las del extremo occidente) o tal vez intencionada (aunque un solo objeto en un *tophet*, el de Su Cardulinu en Chia, Cerdeña). Su paralelismo formal con los llamados «lekythoi samios» es manifiesto, aunque su difusión mayor. Dichos lekythoi, de cuerpo alargado sinuoso, base anular, cuello estrangulado con un asa, según ha sido recientemente demostrado (Culican, 1975) a partir de material del cementerio de Sheikh Abaroh (Sidón), tienen un claro origen en la costa fenicia, aunque, durante años, sus imitaciones de la Grecia del este fueran suficientes para bautizarlos como «lekythoi samios» (Bisi, 1978 b, pág. 30, y 1979), su presencia en las colonias fenicias de ultramar es muy escasa. Pero si a las citadas botellas de cuerpo alargado se les da el nombre de lekythoi, a los tipos de cuerpo esferoidal que aquí se van a comentar conviene el de «lekythoi arybalísticos», cuyo cuello se asemeja mucho. Utilizare-

mos dicha denominación indistintamente, junto con la de «frasco», «ampolla», etc. Su valor histórico, aunque obviamente muy relativo en el marco global de la colonización fenicia arcaica, no por ello deja de tener interés cara al enfoque de dicha expansión marítima. Nos hallamos ante un tipo de material cerámico considerado como «... (Culican, 1970 a, pág. 16) evidencia para la actividad colonial fenicia anterior al siglo VI a. de J. C.». De todo ello da buena cuenta su carta de distribución (fig. 1), un esquema que se irá densificando en el futuro.

A pesar de ser un tema ya tratado en dos ocasiones de forma específica (Culican, 1970 a; Bisi, 1974), la orientación de su estudio está hoy perfectamente estancada. Continuamos sin conocer, en la medida de una precisión aceptable, precisamente la cuestión vital: los principales centros de producción y exportación de estos pequeños recipientes de cerámica común, los focos de redistribución podrían ser apuntados con una cierta claridad. Se evidencia así uno de los casos más bien escasos y definidos (o, mejor dicho, a definir), de material arcaico de amplia difusión, cosa que, verosímelmente, no sucedió con muchas otras cerámicas arcaicas comunes, más estancadas o de evolución más regional, porque este caso no tuvo como motor vital el mero transporte en barco de dichos frascos para aceite, sino un sugestivo comercio del citado producto sobre cuya importancia ya nos hemos manifestado antes.

Estos tipos generalmente pueden darse por desaparecidos antes de la mitad del siglo VI a. de J. C. y antes en ciertas áreas. Ello no significa, ni mucho menos, que el tráfico de aceite fenicio o ungüentos desapareciera. Otras formas, tal vez otros centros, renovaron el esquema, pre-

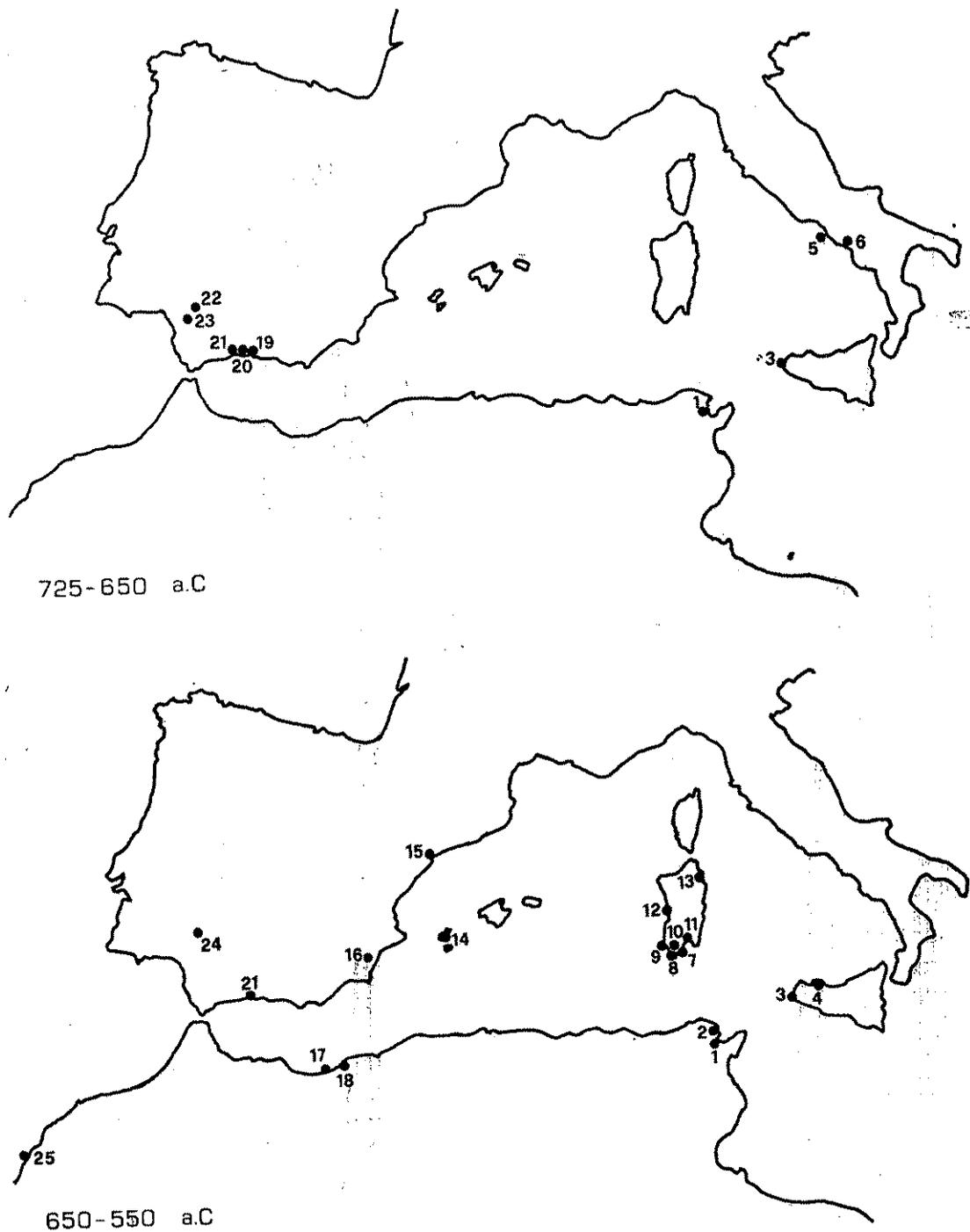


Fig. 1. — Carta de distribución de los frascos fenicios de aceite perfumado en el Mediterráneo cenral y occidental: 1, Cartago; 2, Utica; 3, Mozia; 4, Palermo; 5, Ischia; 6, Ponte Cagnano; 7, Bithia; 8, Nora; 9, Sulci; 10, Pani Loriga; 11, S. San Pietro; 12, Tharros; 13, Olbia; 14, Ibiza; 15, Mas de Mussols; 16, Crevillente; 17, Rachgoun; 18, Mersa Madak; 19, Chorreras; 20, M. de Mezquitilla; 21, Toscanos; 22, Cruz del Negro; 23, Carambolo; 24, Río Tinto; 25, Mogador.

cisamente cuando estos primitivos vasos de cerámica arcaicos desaparecían empezaba a difundirse una buena cantidad de pequeños recipientes fenicio-púnicos de pasta de vidrio, cuya problemática en cuanto a producción y comercio es todo un desafío a la investigación actual. A otro nivel, también es evidente que dejaron alguna herencia morfológica entre ciertas formas púnicas de cerámicas comunes de los siglos VI-V a. de J. C., cuya problemática escapa del ámbito de este trabajo.

Estas ampollas fenicias arcaicas de perfume tienen un evidente paralelo (ciertamente mucho más importante) en los arybaloi corintios, encontrados abundantemente en centros fenicios como Mozia o Cartago.

En cuanto a los objetos que nos interesan, parece ser que se trata de un material que, se mire de donde se mire, sea desde Cartago, Mozia, Cerdeña o de cualquier factoría del extremo occidente, nunca acaba de parecer «típico del lugar»; en este sentido, los comentarios son elocuentes: «(Ciasca, 1978, pág. 232) ...hipótesis de una producción no moziense»; «(Jodin, 1966, pág. 143) ...el calificativo de chipriota le puede ser colocado con certeza...»; «(Culican, 1970 a) ...ambigüedad en las frecuentes referencias hechas a Chipre»; «(Schubart - Niemeyer - Pellicer, 1969, pág. 128) ...arcilla amarillenta que apenas aparece en Toscanos...»; «(Culican, 1970 a, pág. 5) ...originario principalmente de las colonias fenicias de occidente...»; «(Bisi, 1974, pág. 20) ...documentada en la necrópolis fenicia de Akziv en los siglos IX-VIII a. de J. C. se importa, en época casi contemporánea a su limitado florecimiento oriental, a occidente...». Pero ¿se trata acaso de una perspectiva escorada hacia las regiones del centro y

extremo occidente mediterráneo? Sería posible, pero, seguramente y por lógica, sólo en parte admitiendo, como debe hacerse, que se trata de un proceso amplio y complejo.

Si Corinto, como es bien sabido, desde el oriente griego, fue capaz de proyectar hacia gran parte de poniente del Mediterráneo ingentes cantidades de aribalos con perfume, ¿por qué los tirios o cualquier otra ciudad fenicio-levantina no pudo haber hecho lo propio con sus homólogos vasos que aquí comentamos, con un espíritu comercial de índole pareja? Pero cabe recordar, igualmente, que estos vasos corintios provocaron una seria reacción imitadora, tanto por parte de «propios» (cerámica laconia, etc.) como de «extraños» (etrusco-corintia, etc.). Sin duda, y salvadas algunas indudables disimetrías espaciotemporales, el caso de las ampollas fenicias puede tratarse de un sencillo fenómeno similar, cuando no idéntico, al corintio. Tal vez haya razón en las palabras de A. Ciasca (1978, página 232): «...conectar tal característica a la circulación contemporánea de ungüentarios de materia diversa y más preciada (faienza, alabastro?)». Lo que, como de costumbre, resulta bien distinto al material griego es su grado de investigación y, por tanto, conocimiento actual. ¿Pero qué otras cerámicas típicamente fenicias pudieron haber sido objeto de un comercio de amplio radio? Realmente como no fueran las ánforas de transporte y otras finas, especialmente las barnizadas de rojo, lo ignoramos. De hecho, para gran cantidad de cerámica perteneciente a esta última categoría, se reclama su importación de oriente en pleno siglo VII a. de Jesucristo (Bellido - Schubart - Niemeyer, 1971, págs. 157 y 158), igual que P. Cintas para todo el «barniz rojo de Cartago»

(1970, págs. 375-382), por no citar más que dos importantes ejemplos.

A pesar de todo no cabe duda de que, excepciones aparte, dominan las grandes producciones de cerámica *in situ* en las colonias arcaicas de ultramar, el barniz rojo por supuesto incluido, sin infravalorar las presuntas importaciones, más o menos remarcables, en cuestión. El simple hecho de la presencia en el extremo occidente de vasos de alabastro y escarabeos egipcios, por no aludir sino a dos casos contundentes, es suficiente para probar esta transacción de extremo a extremo del Mediterráneo, a posible beneficio de intermediarios situados en lugares estratégicos y céntricos de este mar, y añadiendo que, junto con los objetos preciosos mencionados, las embarcaciones fenicias transportarían por fuerza otros productos, tal vez más industriales, pero suficientes para que las bodegas de dichos barcos regresaran llenas de valiosos metales, según estrategia del comercio fenicio a través de las colonias y a costa de los propietarios indígenas.

Creemos que con lo indicado se comprende la amplitud del problema en relación a las botellas fenicias, objeto de este estudio. En otro orden de cosas observaremos como también es un caso cuyo comercio se subordina el envase al producto envasado en él y seguramente si mantuvo siempre su tipología esencial podría deducirse que gozó de un cierto prestigio.

2.2. Tipología

La tipología de estas botellas ha sido, en sus líneas generales, ya de sobras debatida (Culican, 1970; Bisi, 1969-1970, y 1970). Las variaciones de proporciones que se registran en los diversos ejempla-

res documentados debe obedecer, sobre todo, a diferencias temporales, abarcando el lapso mínimo de seis u ocho generaciones, desde el último tercio del siglo VIII hasta el primero del VI a. de J. C., momento en el cual esta forma desaparece para extinguirse definitivamente o dar paso a nuevas series derivadas y también a la diversificación de talleres productores de estos recipientes, todo ello descontando la posibilidad de diferencias morfológicas más o menos importantes en el mismo momento y en el ámbito de un mismo taller.

Existen elementos tipológicos distintivos: en la forma del borde, su exvasamiento, la forma del asa, las proporciones del cuello y su mayor o menor ruptura de línea en cuanto a la panza, la forma y proporción de ésta, la existencia de base anular, con diversas variantes o, por el contrario, de fondo en punta o mame-lón. Lo que en todo caso complica su seriación es que estas características parecen combinarse de todas las formas posibles y de esta manera se impone la elaboración de una tipología analítica que parta de la base creada sobre todo por los datos siguientes: *a)* sección del borde y grado de exvasamiento de la boca; *b)* relación entre la longitud del cuello y la anchura en su base; *c)* forma y situación del asa; *d)* forma de la panza; *e)* posición del diámetro máximo; *f)* forma de la punta o base anular; *g)* relación entre la longitud total del recipiente y la altura de la panza; *h)* relación entre el diámetro máximo y el diámetro de la base del cuello, etc., si bien con sólo algunos de ellos puede resultar suficiente.

Para la elaboración de esta tipología el material de momento dado a conocer, es sin duda suficiente, pero en la práctica el número de piezas estudiadas de for-

ma satisfactoria es poco en comparación al que hemos visto mencionado en los distintos trabajos.

Cabe señalar que en base a los problemas antes enunciados, el material más o menos gravemente mutilado pierde valor en la medida proporcional al número de cifras inverificables (por tanto ausentes y sustituidas por un guión, o varios en el presente esquema).

El criterio tipológico va a ser el siguiente (las cifras, de izquierda a derecha, representan: la primera, el cuello; la segunda, la base o fondo; la tercera, la panza, y la cuarta, el perfil de la boca):

Cuello. a) Largo (cociente altura total de recipiente/altura del cuello y boca incluida): 2,3 a 2,7.

Mediano (cociente altura total de recipiente/altura del cuello y boca incluida): 2,8 a 3,0.

Corto (cociente altura total de recipiente/altura del cuello y boca incluida): 3,1 a 5,0.

b) Ancho (cociente altura cuello, boca incluida/diámetro base del cuello): 0,7 a 1,0.

Alto (cociente altura cuello, boca incluida/diámetro base del cuello): 1,1 a 1,4.

Con ello tenemos seis tipos de cuellos:

1. Largo - ancho.
2. Largo - alto.
3. Mediano - ancho.
4. Mediano - alto.
5. Corto - ancho.
6. Corto - alto.

Base o fondo (segunda cifra desde la izquierda) sobre todo cuatro tipos (figura 2, B).

1. Base anular diferenciada.
2. Base plana indiferenciada.

3. Fondo redondeado u ojival, con o sin un ligero tetón.

4. Fondo redondeado u ojival, rematado por una punta más o menos bien marcada provocando ruptura de curva por respecto al cuerpo.

Panza o cuerpo (tercera cifra desde la izquierda) según su perfil y situación o posición del diámetro máximo (fig. 2, A):

1. Perfil alargado y diámetro máximo en la mitad superior.

2. Perfil alargado y diámetro máximo en el centro.

3. Perfil alargado y diámetro máximo en la mitad inferior.

4. Perfil esférico y diámetro máximo en la mitad superior.

5. Perfil esférico y diámetro máximo en el centro.

6. Perfil esférico y diámetro máximo en la mitad inferior.

7. Perfil ensanchado y diámetro máximo en la mitad superior.

8. Perfil ensanchado y diámetro máximo en el centro.

9. Perfil ensanchado y diámetro máximo en la mitad inferior.

Boca (cuarta cifra desde la izquierda) sobre todo definiremos cinco perfiles) (figura 2, C):

1. Exvasado y engrosado, sección triangular, caras externas rectas o ligeramente convexas y ambas oblicuas con respecto al eje del vaso. Cara interna con un anillo para el tapón marcadamente cóncavo o sin él.

2. Como el anterior, pero con la cara externa inferior perpendicular por respecto al eje principal del vaso y pudiendo ser recta y ligeramente cóncava o convexa.

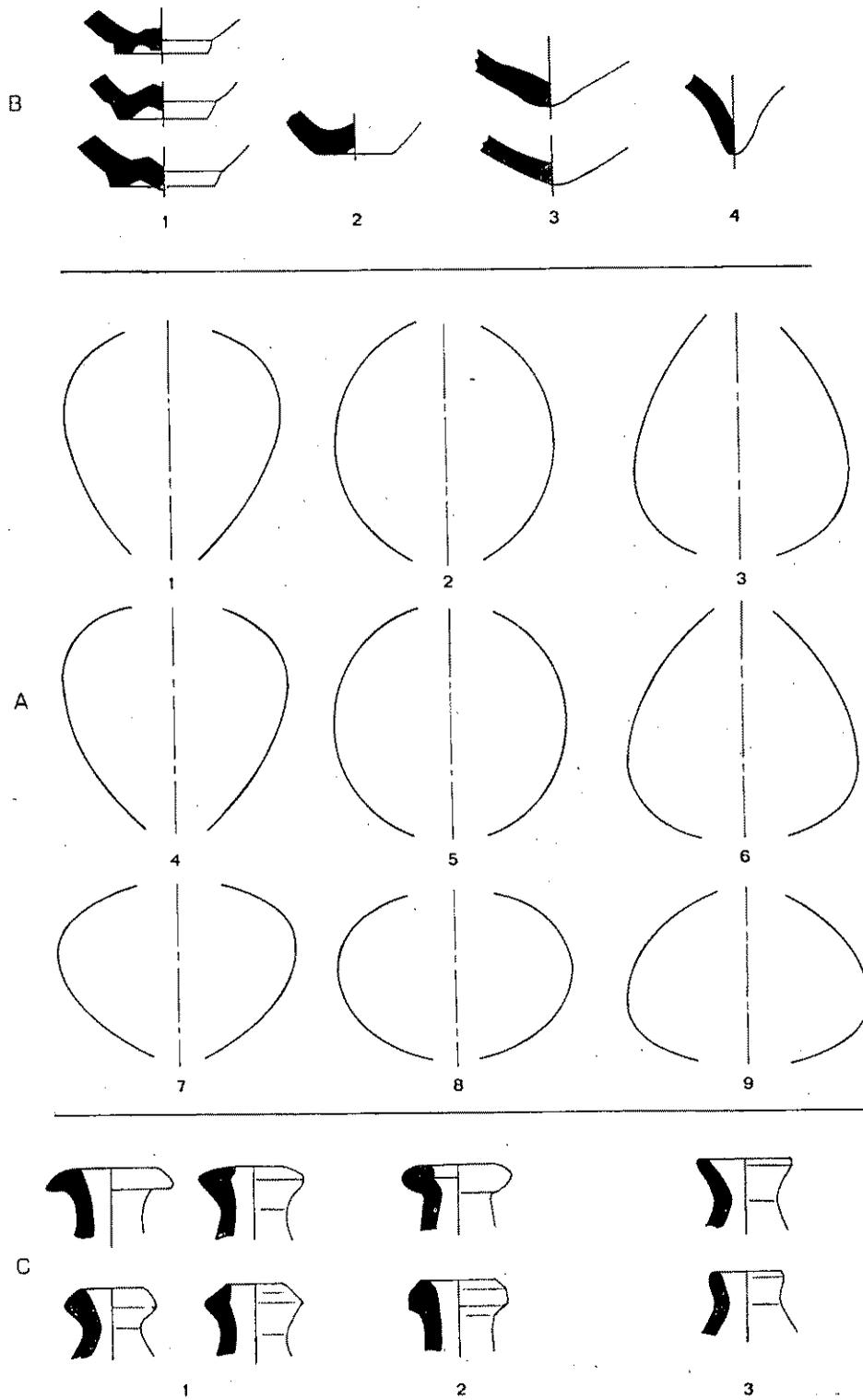


Fig. 2. — Frascos fenicios de aceite perfumado. A, formas; B, bases o fondos; C, bocas.

3. Más o menos exvasada, engrosada y redondeada, a veces de perfil ligeramente aristado.

4. Apenas engrosado, exvasado, oblicuo y más o menos alto.

5. Ligeramente engrosado y apenas exvasado y diferenciado en relación a la parte superior del cuello.

Creemos que las variedades que en el futuro se constaten pueden y deben tener cabida en esta tipología; de lo contrario, seguramente será más objetivo considerarlas *formas* distintas a las que ahora tratamos. Pero antes de seguir adelante cabe decir, y ello es ciertamente importante, que el problema no se dará por resuelto hasta que se conozcan a fondo los productos propios de cada centro. Entonces factores como las pastas cobrarán relevancia prioritaria y posiblemente detalles que ahora se nos aparecen como ambiguos habrán de ser considerados, en primer lugar, como rasgos distintivos de cada taller o grupo de ellos. El planteamiento presente no puede atender, por todo lo dicho, sino a problemas tipológicos de índole general y amplia, pero no por ello faltos de significado. El defecto fundamental es no poder ahora encuadrar unos tipos determinados a unos talleres concretos, pudiendo perfectamente no coincidir en diversos aspectos un tipo fabricado en un área con el mismo tipo producido en otra diferente.

Sin embargo, el sistema de clasificación que hemos propuesto constituye un barómetro bastante sensible donde, en principio, pudiera parecer que pocos tipos son en realidad idénticos y, en rigor, así es. ¿Debe cuadrar forzosamente un tipo fabricado en el área levantina en el siglo VIII con otro sardo del siglo VI a. de Jesucristo? Resulta obvio que el día que

contemos con más material publicado aparecerán series coherentes. A pesar de todo, creemos ya poder extraer una serie de datos sintomáticos:

— No puede ser casual que en el estrato III de Tiro tengamos los tipos 5151, 5111 y 4121 y en lugares del Mediterráneo central y occidental, tenidos por «muy antiguos», se den las coincidencias siguientes: Carmona: tipos 4151, 3254; Chorras: 5111 y 4151; Ischia: 5121, 6151, donde destaca la agrupación 15, con cuellos tipo 3, 4, 5 o 6, definiendo vasos de base anular o incluso planas y panzas hemisféricas con el diámetro máximo en el centro y cuellos cortos, o como mucho medianos. Lo mismo en cuanto a la 11, es decir, recipientes de panzas más o menos alargadas con diámetro máximo desplazado a la parte superior y cuellos del mismo formato que los anteriores. Sin duda éstas son características de los tipos antiguos, si bien parecen verificarse ciertas perduraciones.

— Si pasamos a modelos ciertamente más tardíos, vemos como la agrupación 36 resulta muy importante y bien caracterizada, definiendo vasos con panza esférica y diámetro máximo ligeramente desplazado abajo, fondo redondeado formando un tetón más o menos suave; por el resto, resulta significativo que los cuellos de estos envases son, por mayoría, largos, si bien también pueden ser medianos o incluso cortos, sin que tal vez ello deba ser llevado más allá del ámbito de un simple taller. Se trata de tipos, sobre todo el 1361 y el 2361 que, como veremos después, aparecen por todo el Mediterráneo en el siglo VII y primeros decenios del siglo VI a. de J. C., no pudiendo desligarse de otros sumamente parecidos (2351 ó 1351), únicamente diferenciados por su

diámetro máximo, más o menos en el centro de la panza.

— Es interesante el caso de la pieza de una tumba de la necrópolis cartaginesa de Juno (n.º 1), tipo 6321, datada con precisión en el segundo cuarto del siglo VII a. de J. C., con un cuello corto-alto, fondo ojival y panza un tanto alargada con diámetro máximo en el centro. Ello puede tener relación con el material de oriente, pero sería importante buscar paralelismos entre el material del extremo occidente (Toscanos, Chorreras, Morro de Mezquitilla, etc.) de la facies anterior a la mitad del siglo VII, aunque hoy ofrecen, según lo publicado, un muestrario sugestivo, pero excesivamente fragmentario.

— Cabe destacar, pues, que ciertos de-

talles tipológicos tienen una cierta caracterización tipológico-cronológica, pero de momento cabe admitir que los distintos elementos de estos vasos tomados aisladamente son sumamente difíciles de valorar, tal vez exceptuando los casos mencionados, ya que combinándose con los restantes de forma igual o diferente parecen cubrir la totalidad del panorama, tanto espacial como temporal.

2.3. Cronología y áreas de dispersión

En cuanto al Mediterráneo central y occidental, el material de esta clase, de momento publicado de forma mínimamente aceptable, es el que consta en los cuadros siguientes:

N.º	Procedencia y año	Tipo	Cronología	Referencia
A) <i>Mediterráneo central</i>				
1	Cartago (Juno T. 1-1947)	6321	675-650 a. de J. C.	(Cintas, 1976, lám. XCIII, 1)
2	Cartago (Juno T. 2-1947)	3431	625-575 a. de J. C.	(Cintas, 1976, lám. XCIII, 2)
3	Cartago (Derm. T. 284-1901)	36	575-550 a. de J. C.	(Gauckler, 1915)
4	Cartago (s/c. M. Budap.)	2361	625-550 a. de J. C.	(Bisi, 1971, fig. 16)
5	Utica (Berge T. 34-1950)	4321	600-575 a. de J. C.	(Cintas, 1951, tab. synop.)
6	Utica (Ile T. 4-1950)	36	600-575 a. de J. C.	(Colozier, 1954, fig. 24)
7	Malta (Ghagn Qajjet-1950)	3151	675-640 a. de J. C.	(Baldacchino, 1953, fig. 4 D3)
8	Mozia (necr. T. 32-1970)	5121	VII a. de J. C.	(Tusa, 1972, lám. LV, 1)
9	Mozia (necr. T. 66-1972)	4152	¿VIII-VII? a. de J. C.	(Tusa, 1978, lám. IX, 4)
10	Mozia (torre 4-1978)	2151	VII a. de J. C.	(Ciasca, 1979, lám. LXXVII, 2)
11	Mozia (torre 4-1977)	1361	625-575 a. de J. C.	(Ciasca, 1978, lám. LXV, 4)
12	Mozia (fossato-1972)	1	VII-VI a. de J. C.	(Tusa, 1972, lám. XXXIX, 2 a)
13	Mozia (fossato-1972)	1	VII-VI a. de J. C.	(Tusa, 1972, lám. XXXIX, 2 b)
14	Mozia (fossato-1972)	1	VII-VI a. de J. C.	(Tusa, 1972, lám. XL d)
15	Mozia (fossato-1972)	1	VII-VI a. de J. C.	(Tusa, 1972, lám. XL e)
16	Mozia (¿necr.? —)	1151	¿VIII-VII? a. de J. C.	(Bisi, 1966, lám. V, 2)
17	Mozia (necr. T. 7-1907)	?	600-575 a. de J. C.	(Whitaker, 1921, fig. 34)
18	Mozia (L. Arsione-1971)	1381	VII-VI a. de J. C.	(Tusa, 1973, lám. XXXIX, 2 a)
19	Mozia (L. Arsione-1971)	2351	625-575 a. de J. C.	(Tusa, 1973, lám. XXXIX, 2 b)
20	Mozia (L. Arsione-1971)	1361	625-575 a. de J. C.	(Tusa, 1973, lám. XIX, 2)
21	Mozia (L. Arsione-1972-4)	2351	VII-VI a. de J. C.	(Tusa, 1978, lám. LII, 2 a)
22	Mozia (L. Arsione-1972-4)	2361	VII-VI a. de J. C.	(Tusa, 1978, lám. LII, 2 b)
23	Mozia (L. Arsione-1972-4)	1	VII-VI a. de J. C.	(Tusa, 1978, lám. LIII, 1)
24	Mozia (L. Arsione-1972-4)	5121	VII-VI a. de J. C.	(Tusa, 1978, lám. LIII, 2)
25	Palermo (necr. T. 170-1953)	5351	600-550 a. de J. C.	(Tamburello, 1968, fig. 8)
26	Ischia (Montano T. 195)	5121	725-700 a. de J. C.	(Bisi, 1974, fig. I, 1)

N.º	Procedencia y año	Tipo	Cronología	Referencia
27	Ischia (Montano T. 73)	6151	725-700 a. de J. C.	(Bisi, 1974, fig. I, 2)
28	Nora (necr. 1891-92)	2361	625-575 a. de J. C.	(Patroni, 1904, fig. 19)
29	Bithia (necr. T. 17-1955)	1351	625-575 a. de J. C.	(Pesce, 1968, fig. 19, der.)
30	Bithia (necr. T. 17-1955)	2361	625-575 a. de J. C.	(Pesce, 1968, fig. 19, izq.)
31	Bithia (necr. T. 2-1933)	2361	625-550 a. de J. C.	(Pesce, 1968, fig. 7 c)
32	Bithia (necr. T. 1-1974)	1361	625-575 a. de J. C.	(Bartoloni, 1981 a, fig. 1, 3)
33	Bithia (necr. T. ? ? ?)	3121	625-575 a. de J. C.	(Bartoloni, 1981 a, fig. 1, 5)
34	Sulcis (necr. ? ? ?)	1	VII-VI a. de J. C.	(Bartoloni, 1981 a, fig. 1, 6)
35	Sulcis (necr. ? ? ?)	1	VII-VI a. de J. C.	(Bartoloni, 1981 a, fig. 1, 7)
36	Olbia (¿necr. ? ? ?)	5425	VI a. de J. C.	(Tore, 1980, fig. 4, 4)
B) Mediterráneo occidental				
37	M. Madak (hab. casa M)	3362	650-575 a. de J. C.	(Vuillemot, 1965, fig. 54)
38	Rachgoun (necr. ? ?)	1	650-575 a. de J. C.	(Vuillemot, 1965, fig. 18, 18)
39	Rachgoun (necr. ? ?)	35	650-575 a. de J. C.	(Vuillemot, 1965, fig. 18, 19)
40	Mogador (niv. IV)	2351	650-575 a. de J. C.	(Jodin, 1966, lám. XXXVII)
41	Mogador (niv. IV)	5311	650-575 a. de J. C.	(Jodin, 1966, fig. 22 a)
42	Chorreras (hab. 1973)	5111	VIII-VII a. de J. C.	(Gran, 1981, fig. 20, n.º 5318)
43	Chorreras (hab. 1973)	4151	VIII-VII a. de J. C.	(Gran, 1981, fig. 20, n.º 5319)
44	Chorreras (hab. 1974)	1	VIII-VII a. de J. C.	(Aubet-Mass-Schubart, 1975, figura 10, n.º 136)
45	Chorreras (hab. 1974)	3	VIII-VII a. de J. C.	(Aubet-Mass-Schubart, 1975, figura 10, n.º 138)
46	Toscanos (hab. E. II-1964)	1	725-700 a. de J. C.	(Schubart - Niemeyer - Pelli- cer, 1969, lám. XVI, 533)
47	Toscanos (hab. 1964)	1	VII-VI a. de J. C.	(Schubart - Niemeyer - Pelli- cer, 1969, lám. XVI, 1290)
48	Toscanos (hab. E. IVc-1964)	2	650-600 a. de J. C.	(Schubart - Niemeyer - Pelli- cer, 1969, lám. XVI, 1113)
49	Carmona (? ?)	4151	VIII-VII a. de J. C.	(Aubet, 1976-8, fig. 7, n.º 13)
50	Cruz del Negro (necr.)	3254	VII a. de J. C.	(Aubet, 1976-8, fig. 7, n.º 14)
51	M. Mezquitilla (hab. 1976)	1	VIII-VII a. de J. C.	(Schubart, 1977, fig. 10, d)
52	El Carambolo (P. Bajo)	4153	VII a. de J. C.	(Carriazo, 1969, lám. XIV)
53	Río Tinto (hab.)	1	VII-VI a. de J. C.	(Blázquez, 1975, fig. 90, 46)
54	Crevillente (hab. 1977)	1	625-550 a. de J. C.	(González, 1979, fig. 174)
55	Mas de Mussols (necr.)	2361	600-550 a. de J. C.	(Maluquer, 1969, fig. 2)
56	Puig d'es Molins (necr.)	361	625-575 a. de J. C.	(Ramon, 1983, n.º 3)
57	Puig d'es Molins (necr.)	5-21	625-575 a. de J. C.	(Ramon, 1983, n.º 4)
C) Mediterráneo oriental (algunos ejemplos)				
58	Tiro (niv. urb. E. III)	4121	740-700 a. de J. C.	(Maynor Bikai, 1978, lám. V, 11)
59	Tiro (niv. urb. E. III)	5151	740-700 a. de J. C.	(Maynor Bikai, 1978, lám. V, 9)
60	Tiro (niv. urb. E. III)	5111	740-700 a. de J. C.	(Maynor Bikai, 1978, lám. V, 10)
61	Byblos (necr.)	5241	IX-VIII a. de J. C.	(Bisi, 1974, lám. I, 6)
62	Byblos (necr.)	5451	IX-VIII a. de J. C.	(Bisi, 1974, lám. I, 7)
63	Akhziv (necr.)	1361	IX-VIII a. de J. C.	(Bisi, 1974, lám. I, 4)
64	Akhziv (necr.)	2351	IX-VIII a. de J. C.	(Bisi, 1974, lám. II, 3)

2.4. *Circuitos comerciales y presuntos centros de producción en el Mediterráneo central y occidental.*

Conociendo un poco el panorama global de la colonización fenicia arcaica en los lugares que discutimos, y visto el problema general del material que nos interesa, creemos oportuno dividir, de forma un tanto artificial, el proceso en dos etapas. Una teniendo aproximadamente el 650 a. de J. C. como fecha *ante quem* y la segunda con esta misma como tope *post quem*. El análisis de ambas es por igual complejo.

2.4.1. *La facies antigua (c. 750-650 antes de Jesucristo).* — Seguramente cabe aislar, en cierta medida, el panorama de Ischia e Italia central y respectivamente los de centros como Mozia-Cartago y los del extremo occidente ibérico. Un aspecto en común sería su vinculación evidente con corrientes comerciales de raíz oriental, cuyo aspecto parece ser, a la luz de los últimos argumentos, más complejo de lo previsto (Culican, 1970 b; Bisi, 1978). El problema de los lekitos aribalísticos fenicios de Ischia (núms. 26 y 27) y, por extensión, de un ejemplar de Pontecagnano (Agostino, 1977, lám. XXX c), en Campania, es interesante en relación al contexto «orientalizante» de la segunda mitad del siglo VIII, donde se insertan. Es lo más seguro que se trate de material oriental, atendiendo el resto del conjunto ischitano; Jarro de boca de seta, con decoración plástica en el cuello, ánforas de tipo sirio-palestino, escarabeos egiptizantes y del grupo sirio-anatolio «del tocador de lira» (Culican, 1970 b, pág. 34; Bisi, 1978, pág. 15) insertos en un contexto dominado por cerámica eubea e imitaciones pitecusanas y otras griegas tardo-geométricas (Buchner, 1966, págs. 5-12; De Sal-

via, 1976, págs. 35-44; Buchner-Boardman, 1966, etc.), lo cual ha hecho pensar en una confluencia egeio-fenicia en el asentamiento sirio de Al-Mina como punto de partida. Entonces un problema importante es decidir en qué medida las colonias fenicias del Mediterráneo central intervinieron en este flujo de objetos levantinos hacia aguas del Tirreno.

Si las piezas encontradas en Ischia que antes enumeramos hacen pensar en un tráfico ajeno a Mozia o Cartago, otros, tal vez escarabeos egipcios y, sobre todo, un jarro de boca de seta con barniz rojo en el cuello y disco (Bisi, 1966, lám. V, 2) de una tumba pitecusanana de hacia el 700 antes de Jesucristo (con multitud de paralelos idénticos en la necrópolis arcaica de Mozia y las de Birsa o Juno, en Cartago) sólo dejan dos opciones: o este tráfico partía independientemente desde el próximo oriente hacia Mozia, Cartago e Ischia o bien antes de llegar a la isla del Tirreno pasaba por las mencionadas colonias fenicias, todo en teoría es posible. Cabe añadir que en Mozia tenemos, tal vez, los más parecidos paralelos (n.º 16). Resulta evidente que esta ciudad, al menos en parte, estuvo afectada por un comercio semejante al que llegó a Italia central.

En cuanto a Cartago, cabe decir que nada idéntico se conoce, pero ello puede ser perfectamente debido a la deficiencia en el estudio de los horizontes antiguos de esta ciudad, a pesar de haberse excavado multitud de tumbas muy arcaicas y los niveles contemporáneos del tophet. Por su parte, Cerdeña, de no ser por la urna estamnoide y la tapadera eubeo-occidentales (720-700 a. de J. C.) del thopet de Sulci (Tronchetti, 1979), no habiéndose localizado, de momento, sino poquísimos datos anteriores al 650, parecería una zona completamente marginal, bien entendido que

nada aporta en relación al tema que tratamos.

Si pasamos al extremo occidente, veremos una notable similitud entre el material de Chorreras (núms. 42-43 y 49) y el de Carmona y posiblemente también de Morro de Mezquitilla y Los Toscanos (aunque el material de momento publicado es demasiado fragmentario, bien que prueba la difusión de esta familia de ampollas en las colonias fenicias del sur ibérico poco antes o después del 700 a. de Jesucristo). Son tipos que en el área fenicia levantina están documentados, como en Tiro (núms. 58-60). El problema del lugar de fabricación de estas piezas es interesante, porque igualmente existe en este ámbito del oeste un flujo de comercio oriental definido, aparte de otros materiales, por escarabeos y alabastros egipcios, seguramente cerámica de barniz rojo, morteros de piedra, etc. La posibilidad de que las botellas de perfume encontradas aquí sean orientales es notoria, aunque, ciertamente, no pueden descartarse las versiones occidentales en medida indeterminada. Entonces otro problema de importancia, aceptando la primera de las posibilidades, sería el de determinar *grosso modo* su circuito de extremo a extremo del Mediterráneo, excepto que se opte por una línea directa (poco de acuerdo, en realidad, con las técnicas de la navegación antigua).

Para las botellas en sí, Cartago padece el problema ya citado; Mozia tiene, por su parte, algunos materiales de cierto parecido, aunque no puede descartarse, no conociendo con exactitud su cronología, que se trate de piezas ligeramente más tardías (n.º 24, etc.). Ahora bien, aceptado el enlace oriente-occidente (Culican, 1970 b, pág. 28), cabe admitir también que una serie de contactos, cuya importancia resta a evaluar, existieron entre Mozia y Cartago con el área del Estrecho de Cádiz, de los cuales, por ejemplo, los vasos de alabastro del cementerio de Juno (Cintas, 1970, lám. XVIII), jarros con el cuerpo completamente barnizado de rojo¹ de esta necrópolis, así como en Mozia (Cintas, 1969, n.º 49; Tusa, 1972, tumbas 15, 25, y 1978, tumbas 81, 91, 98, 106, etc.) o grandes platos decorados con esta misma técnica,² tanto en la ciudad africana como en la siciliana (Tusa, 1972, lám. XL, abajo, centro, y 1978, tumba 110) y ánforas fenicio-occidentales³ tipo Vuillemot R-1, también en la tumba 170 de Mozia (Ciasca, 1979, lám. LXXIII, 7) y, al menos dos piezas en Cartago (Ramón, 1981, pág. 40), etcétera, son buenos exponentes.

Por otra parte, la presencia de cerámica griega tardogeométrica, seguramente eubeo-occidental en los Toscanos ha hecho suponer a sus excavadores que (Niemeyer, 1979, pág. 244) «...contactos muy reiterados ligaban a la factoría fenicia de

1. Frente a multitud de oinochois de los siglos VIII-VII a. de J. C. con barniz rojo únicamente en la boca y parte superior del cuello, piezas de boca de seta y trifoliada, exhumados tanto en Mozia como en Cartago, la presencia de jarros de la misma tipología, pero con el cuerpo totalmente tratado con dicho barniz, plantea el importante problema de su procedencia, que puede ser, en algunos casos, oriental, pero que también con mucha mayor verosimilitud puede buscarse en el extremo occidente, donde este sistema aparece de forma masiva y mucho más característica.

2. Lo mismo por lo que atañe a una serie, no excesivamente numerosa de platos así decorados encontrados en estos centros. Son también objetos cuyo centro de procedencia bien puede buscarse en el círculo fenicio del «Estrecho de Gibraltar».

3. Gracias a la gentileza de F. Chelbi pudimos examinar detenidamente dos de estas ánforas encontradas en Cartago. Por su forma y su pasta afirmamos su procedencia extremo-occidental. Una de ellas procede de Juno, y su contexto no es posterior a los principios del siglo VII o finales del VIII a. de J. C. En cuanto a la de Mozia, la propia Ciasca admite dicho origen en el sur de España (Ciasca, 1979, not. 20).

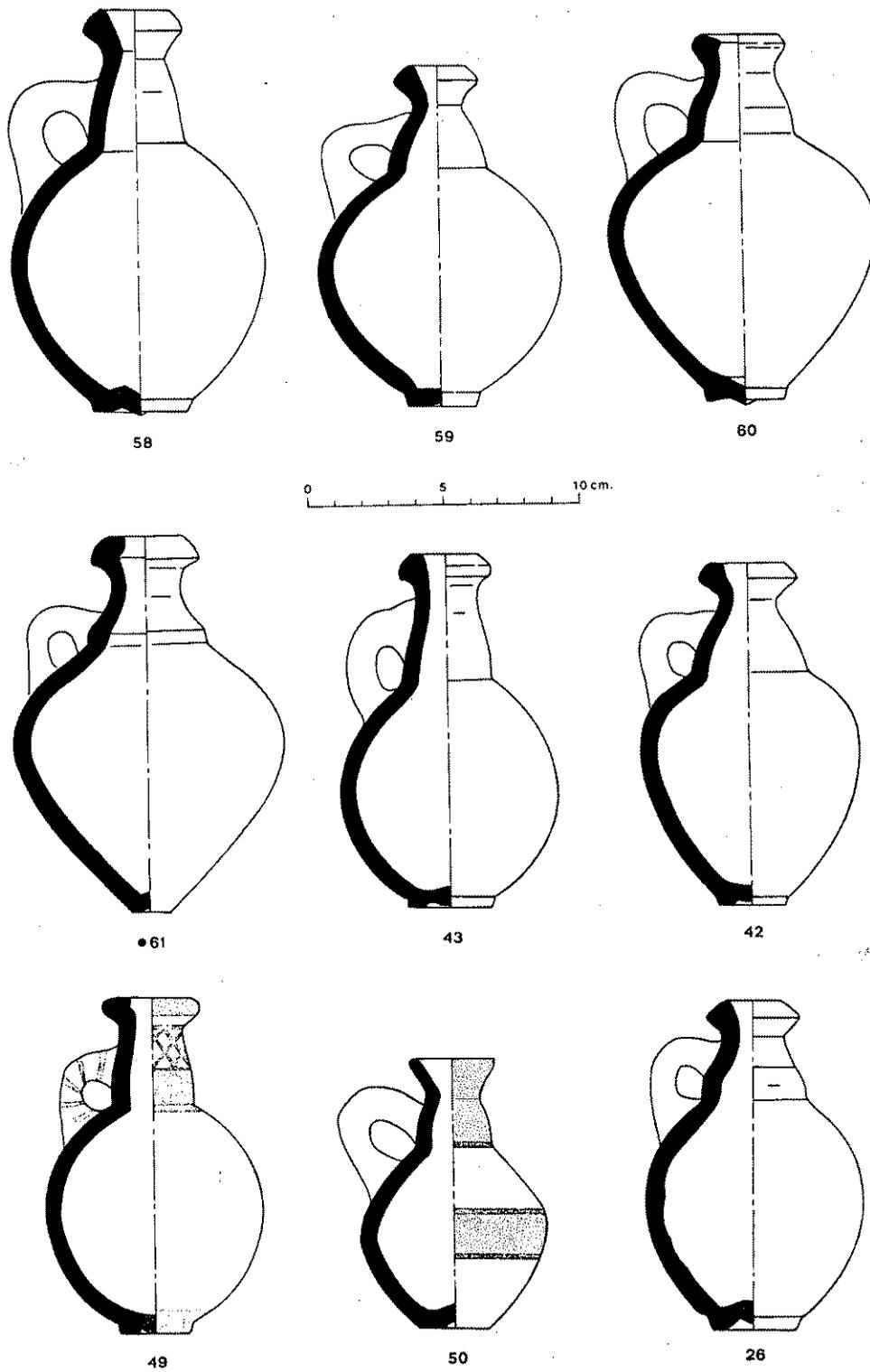


Fig. 3. — Frascos fenicios de aceite perfumado.
 Las piezas señaladas con un punto negro están reducidas a una escala aproximada.

Toscanos con el horizonte griego orientalizante», ello abriría, teóricamente, la posibilidad a la llegada de las botellas de perfume al sur ibérico a través de Ischia y el Tirreno, cuestión que según ciertas opiniones estaría más o menos en consonancia con la transmisión de las ánforas áticas o pseudoáticas SOS, como es bien sabido igualmente significativas en el sur ibérico. Sin embargo, y en la medida que en Cartago o Mozia también parece haber cerámicas de inspiración eubea, que en Mozia (Guzzo, 1980, págs. 255 y 262) sí existen ánforas SOS, mientras que el argumento *ex silentio* de Cartago ha sido, sin duda, supervalorado;⁴ resulta obvio, con todo lo enumerado, que si los lekitos aribalísticos fenicios del sur de España llegaron del levante fenicio pasarían, al menos en parte, por las ciudades fenicio-púnicas del Mediterráneo central.

En cuanto a otras botellas de perfume anteriores al 650 a. de J. C., es interesante la pieza de la tumba 1 de Juno (número 1) de fondo ojival que seguramente encuentra similares en Mozia y tal vez en el extremo occidente, como toscanos (número 46) o Morro de Mezquitilla (n.º 51). Existen modelos parecidos, por ejemplo en Byblos (n.º 62), ¿pero ya pudieron ser objetos de fabricación colonial? A ello se puede hacer extensivo el caso de botellas como la de Malta (n.º 7) de base anular, sin que conozcamos suficientemente el problema de estos ejemplares de época media.

2.4.2. *La facies reciente.* — A partir de un momento más o menos avanzado de la segunda mitad del siglo VII a. de Jesucristo y continuando hasta el 575 ó

550 a. de J. C., nuevos centros, antes indocumentados en el sentido de las ampollas fenicias, irrumpen en escena por todo el Mediterráneo central y occidental desde Túnez y Sicilia hasta Cerdeña, desde Rachgoun en Argel hasta Mogador en el Marruecos atlántico y desde Huelva hasta Cataluña.

He aquí un hecho importante en el cual caben las siguientes explicaciones:

— O en el mismo período lugares como el sur de España, Sicilia, Cerdeña y Cartago fabrican, respectivamente, ampollas de tipos casi idénticos para su propio uso o exportación restringida en sus inmediatas esferas de acción comercial.

— O los centros productores de estos recipientes fueron sólo unos en concreto expandiéndolos, sea del Mediterráneo occidental al central, o viceversa, y asistimos entonces a un fenómeno comercial de indudable extensión, si no cuantitativa, sí al menos espacial. Daríanse entonces las posibilidades siguientes: Que estos centros formaran parte de Túnez, de Sicilia o de Cerdeña o del extremo occidente. O, finalmente, que existiera una cierta repartición en los talleres, sin que ello excluyera un determinado comercio a larga distancia.

Veamos un poco la perspectiva actual respecto a cada uno de los presuntos centros.

El caso de Cartago resulta un poco decepcionante: Una pieza de Juno (n.º 2) y otra fragmentaria de Dermech (n.º 3) no anteriores a un siglo VI bien entrado, constituyendo, desde luego, un porcentaje realmente bajo, al que cabe añadir una pieza fuera de contexto (n.º 4) y unas pocas más

4. No conocemos ningún comentario fenicio del Mediterráneo central u occidental que haya proporcionado ánforas SOS, y este detalle parece haber pasado desapercibido. En este sentido el panorama de las necrópolis cartaginesas es exactamente idéntico al de los cementerios del extremo occidente, donde es igualmente un tipo de material inexistente. Dudamos mucho que cuando se excaven en extensión niveles urbanos cartagineses de hábitat y almacenes pueda seguirse hablando de ausencia de ánforas SOS.

guardadas en las reservas del Museo Nacional del Bardo⁵ que, por el resto, no alteran demasiado el panorama. Un hecho evidente es que estas ampollas no constituyeron un elemento «característico» del ajuar funerario arcaico de Cartago, al contrario de lo que sucedió con otros vasos de perfumes como los arybaloi y alabastrones corintios y etrusco-corintios encontrados profusamente en los cementerios de Birsa, Douimés Dermech, etc. Quedan por excavar, como ya hemos mencionado, los niveles urbanos arcaicos de esta ciudad, antes de manifestarse de forma definitiva sobre el papel de Cartago en cuanto a los objetos que comentamos. En caso de ser material importado, ¿de dónde procederían las ampollas de Cartago?

En este momento las relaciones con Mozia eran sin duda importantes, según se desprende de los comunes cuadros de importaciones, ánforas, cerámica corintia, buchero, etc., y con Cerdeña, aunque tal vez no sean tan intensas como con Sicilia, sí debieron ser importantes aparte de algunas cerámicas púnicas de la primera mitad del siglo VI, que pudieron llegar a Cerdeña desde Cartago,⁶ queda el problema del circuito de la cerámica de procedencia etrusca que afecta ambos sectores (Gras, 1974).

Hasta contar con pruebas definitivas no debe descartarse totalmente un eventual protagonismo de Cartago en cuanto a la producción-exportación de los citados recipientes; pero de seguir con un panorama semejante al de ahora, está injustificado todo «cartago-centrismo» en este sentido.

Con sólo dos piezas conocidas el panorama de Utica (n.º 5, 6) es aún más dramático que el de Cartago y, por razón idéntica nuestra opinión la misma.

Mozia, por su parte, tiene un cierto volumen de frascos de esta fase (bien entendido que un cierto porcentaje, en realidad mal datado, puede ser más antiguo, de la primera fase) que, a pesar de representar bastante bien dicho tipo en el centro siciliano en cuestión (especialmente números 11 a 16 y 17 a 23), tampoco constituye más que un conjunto incluso bajo en relación a otras importaciones como las corintias. De otro lado, ya hemos señalado la opinión de A. Ciasca (*supra* 2.1.) sobre la procedencia no moziense de estas botellas, aunque, evidentemente, el caso precisa de un análisis más minucioso. En cuanto a comercio, el caso de Mozia es un tanto similar a Cartago, con mucho material corintio, también vasos de buchero etrusco, ánforas fenicio-orientales,⁷ etc., que ligan este centro fenicio-siciliano a un tráfico colonial primario» (Vallet, 1958, pág. 87) a Cartago, y sin duda también a los centros fenicios de Cerdeña, antes de la ingerencia político-militar de Cartago en esta isla.

A Palermo, con un solo ejemplar que debe datar de finales del siglo VII o primer tercio del siglo VI a. de J. C. hacemos extensivo lo dicho, por ejemplo para Utica (n.º 25).

Cerdeña es, sin duda, de todas las áreas tratadas y por tratar, la que ofrece uno de los cuadros más consistentes a efectos del tema que analizamos. Sus necrópolis de incinerantes de los últimos decenios

5. A las cuales cabría añadir dos piezas que actualmente se hallan expuestas junto con material de Mogador, producto de intercambio actual (Bekkari, 1971, lám. IV, arriba).

6. Por ejemplo urnas de dos asas con una banda de pintura tipo Cintas 234 encontradas en las necrópolis de Pani Loriga y Tharros (en el museo nacional de Cagliari) idénticas a las encontradas en Cartago y posible objeto de importación.

7. Cf. Ciasca, 1978, not. 38.

del siglo VII y primera mitad del siglo VI antes de Jesucristo (Bartoloni, 1981) han proporcionado un número de ejemplares francamente superior a lo que hemos visto en otros lugares del Mediterráneo central, como Cartago o Sicilia. A las ampollas catalogadas antes cabe añadir otra serie que cuando menos triplica esta cantidad⁸ y al mismo tiempo añade un notable rasgo de «tipismo» a dichos objetos en el contexto funerario sardo-fenicio arcaico. El caso de Tharros es tal vez de los más relevantes, si bien todo este material se halla prácticamente inédito, aunque lo hemos visto personalmente en el Antiquarium Arborense de Oristano y podemos decir que se trata de tipos *grosso modo* idénticos a los de Bithia y seguramente Sulci, entre ellos algunas piezas de tipología bastante evolucionada y bien diferenciable a lo que vemos en otros lugares, refuerzan la idea de una fabricación local de estos frascos.

El contexto donde se hallaban está compuesto por cerámica púnica típica, jarros de boca de seta y oinochoes piriformes de labio trifoliado (Bartoloni, 1981 b), etc. Junto con una amplia representación de vasos de buchero etrusco, alabastrones y arybaloi etrusco-corintios, arybaloi laconios, alguna pieza corintia, etcétera (Gras, 1974; Zucca, 1981), si bien se trata de viejas y anárquicas excavaciones. Pero también pudimos constatar visualmente que existe una notable identidad en cuanto a composición de pasta entre las botellas y otros vasos púnicos de obvia fabricación tharrense, lo cual, y al menos en parte, puede sin duda hacerse extensivo al material en cuestión. Tharros es, pues, un muy probable centro produc-

tor de estas ampollas a tener en consideración.

Bithia es otro de los centros fenicios de Cerdeña bien documentado en cuanto a este tipo de materiales (n.ºs 29-32). Por otra parte, conocedores del ámbito como Pesce (1968, pág. 235) consideran estas series arcaicas como producción local. Fueron hallados en las sepulturas de incineración de pequeños pozos cavados en la roca. En esta misma necrópolis tenemos desde los últimos decenios del siglo VII hasta la primera mitad del siglo VI a. de Jesucristo, fecha que conviene a las ampollas, elementos importados, como buchero etrusco (Gras, 1973-1974; Tore-Gras, 1976). Es posible que Bithia fabricara estos recipientes o los recibiera de otros centros sardos.

Por lo que respecta a Sulci, sabemos que existen botellas de este tipo, seguramente de una área arcaica de necrópolis (números 34 y 35), aunque los horizontes arcaicos de esta ciudad fenicia son aún muy mal conocidos, exceptuando algunos datos del siglo VIII del tophet.

Se mencionan «lekythoi arybalísticos» fenicios en otros lugares de Cerdeña, como S. San Pietro, Pani Loriga (Tore, 1980), mientras que un ejemplar, seguramente procedente de Olbia, es sin duda un ejemplo de evolución local de estos recipientes (n.º 36) tal vez más allá de la fecha límite teórica para la producción que analizamos. En suma, muchos factores apuntan Cerdeña como sede de centros productores de estas botellas, aunque ello no descarte, en espera de estudios más precisos, que un porcentaje indeterminado de estos recipientes hallados en la isla fuera producto de importación. La posibili-

8. Agradecemos al Prof. F. Barreca, superintendente arqueológico de las provincias de Cagliari y Oristano, y al Dr. G. Tore su amabilidad al facilitarnos información inédita sobre este tema y permitirnos examinar materiales inéditos.

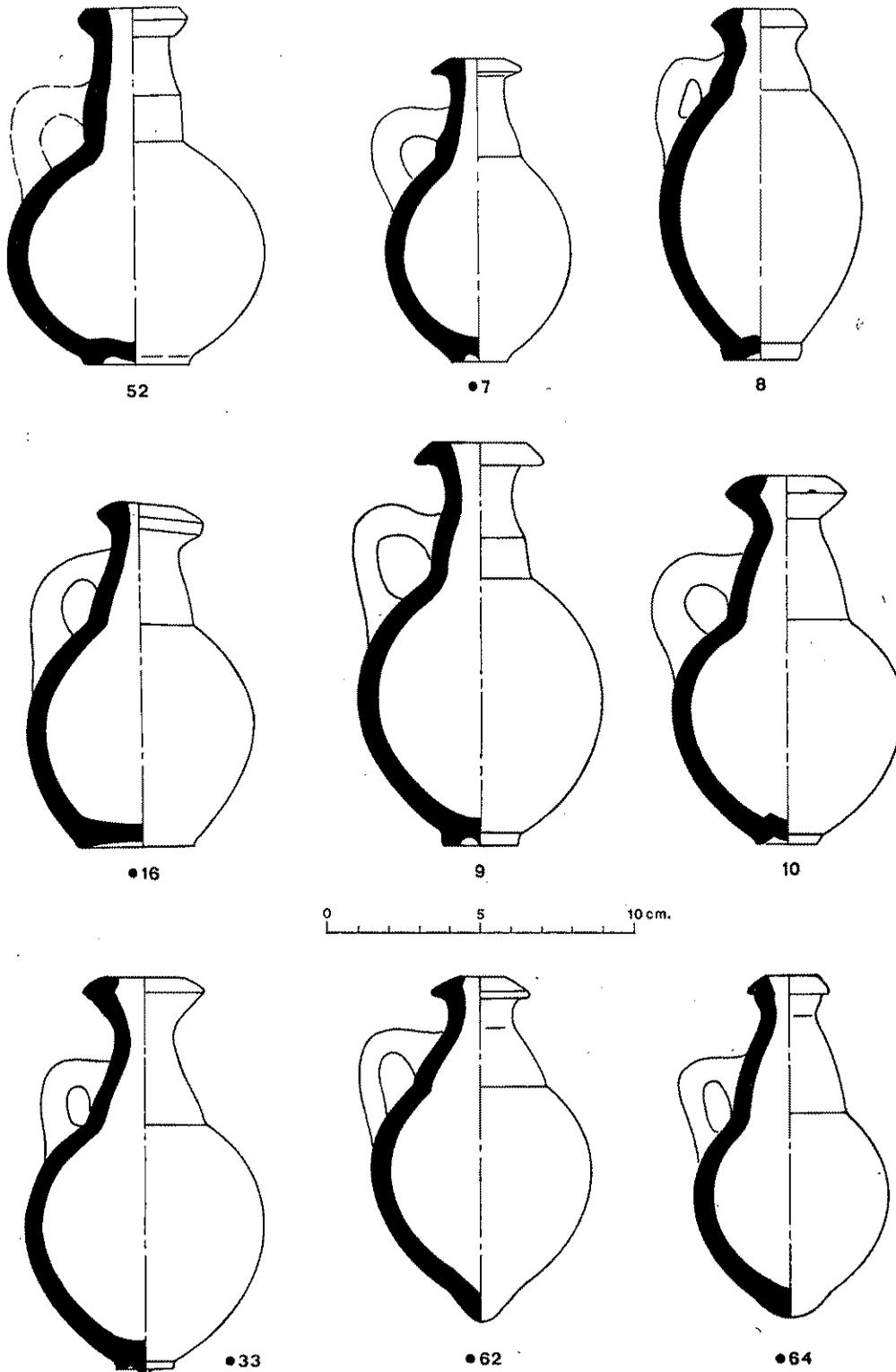


Fig. 4. — Frascos fenicios de aceite perfumado.
Las piezas señaladas con un punto negro están reducidas a una escala aproximada.

dad productora-exportadora sarda de frascos de perfume, aparte de los datos positivos mencionados, es la falta de otros centros que definieran esta isla sencillamente como «buena compradora» del producto en cuestión. Realmente, si el análisis realizado de la situación no es erróneo, éste apunta mucho más de Cerdeña a Cartago o Sicilia que no viceversa, bien entendido que ello no implica que los armadores y buques que realizaban el transporte no fueran, en realidad, cartagineses o mozienses.

Pasando ahora al Mediterráneo extremo sudoccidental, el panorama es igualmente complejo. Es evidente que estos recipientes tuvieron una cierta difusión en la baja Andalucía y las costas opuestas del Norte de África. En el sur de España, aunque a la espera de conocer definitivamente los materiales de yacimientos como Toscanos, Morro de Mezquitilla y otros, cabe señalar que no se encuentran en necrópolis como Jardín (Schubart, 1972), Frigiliana (Arribas-Wilkins, 1971), Pont de Noy (Molina-Ruiz-Huertas, 1982) y Villaricos (Astruc, 1951), cuya fecha inicial parece ser el principio del siglo VI a. de J. C., momento álgido en cuanto a los envases de perfume. Exceptuando Río Tinto, donde tenemos dos ejemplares (n.º 53) fragmentarios, nada más sabemos de la progresión de estos envases francamente insignificante hacia el interior andaluz, tal vez en relación a presuntos problemas en la relación de los fenicios con el mundo tartésico a partir de la segunda mitad del siglo VII a. de J. C. (Arteaga, 1976-78, pág. 41), aunque un cierto flujo de materiales fenicios tal vez se mantuvo. En las mismas colonias marítimas del sur ibérico se habrá observado que tampoco existe el tipo de objetos aquí tratados, por ejemplo en Trayamar

(Schubart-Niemeyer, 1976), quedando por determinar su verdadero porcentaje y naturaleza en los contemporáneos niveles de hábitat, como Morro de Mezquitilla, donde los ejemplos de momento publicados no son demasiado significativos.

Rachgoun en Orán, tanto en el hábitat como en la «necrópolis del Faro» (Vuillemot, 1965, págs. 68, 114 y 120), ha proporcionado material fragmentario de este tipo sin que su importancia cuantitativa parezca notable, allí donde las posibilidades de una producción local son muy remotas, si bien la publicación de este material es muy insuficiente, igual que en Mersa Madak, donde tenemos contemporáneamente uno de estos ejemplares conservado íntegro (n.º 37). Parece evidente que estos centros fenicio-arcaicos de Orán se abastecían de material cerámico habitual en las ciudades o factorías del conjunto del extremo occidente.

Pasando a Marruecos, el material de Mogador puede ser, el día que se publique exhaustivamente y con rigor una piedra angular para la cronología, tipología y el comercio de estos recipientes de perfumes y no sólo en cuanto al Marruecos atlántico, sino para todo el ámbito fenicio extremo-occidental, puesto que en este mercado se citan unos veinte ejemplares (Jodin, 1966, págs. 141-143). Sin embargo, los datos aprovechables publicados son mínimos (n.ºs 40 y 41) y parecen evidenciar una naturaleza *per se* y a primera vista difícil de diferenciar de lo que hemos visto en el Mediterráneo central. Dicho esto, queda claro, puesto que no cabe ninguna duda respecto a que los mercaderes de Mogador se aprovisionaban en ciudades fenicias del «Círculo del Estrecho», fuera Lixus, Cádiz u otras, cuál es el gran problema: saber si los frascos de perfume eran, en general, fa-

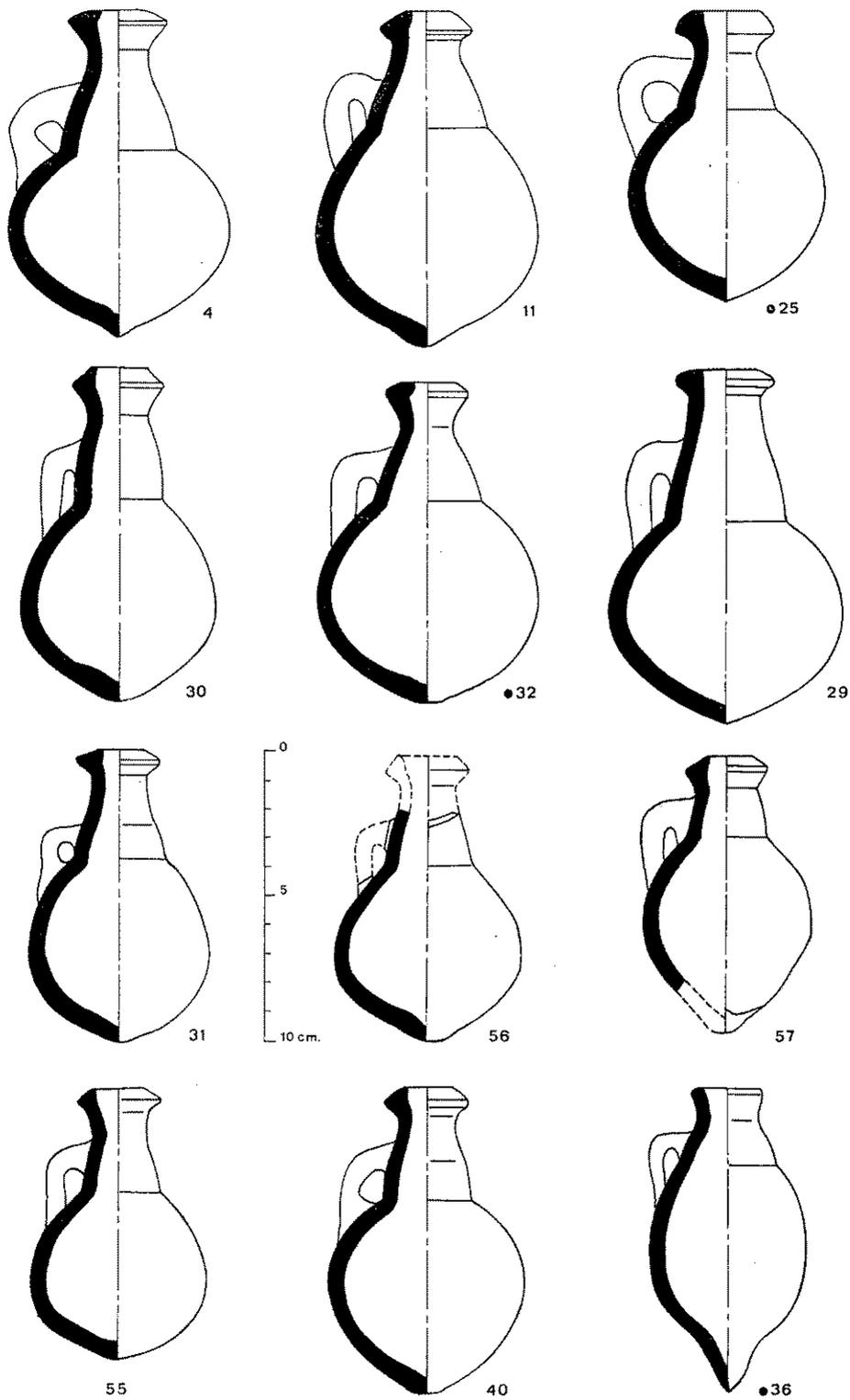


Fig. 5. — Frascos fenicios de aceite perfumado.
 Las piezas señaladas con un punto negro están reducidas a una escala aproximada.

bricados en el mismo conjunto colonial del extremo occidente o simplemente importados allí, y, en parte, reembarcados hacia el Atlántico o en distinta dirección. Caben en teoría las posibilidades mencionadas al principio de este apartado, pero mejor que apostar por una de ellas, es mejor esperar nuevas investigaciones en este sentido. Sin embargo, la posibilidad de que procedentes del Mediterráneo central, tal vez Cerdeña, llegaran botellas de este tipo, a partir de los últimos decenios del siglo VII a. de J. C., deberá ser valorada en el futuro, y ello podría enlazar con la cuestión de Ibiza, que a continuación pasamos a analizar.

Ibiza aparece a finales del siglo VII y primera mitad del siglo VI a. de J. C. como un claro centro importador-redistribuidor de estos frascos para aceite perfumado. El material allí encontrado y que conocemos bien,⁹ casi una decena de piezas, todas ellas inéditas, excepto las dos que presentamos en este trabajo (n.º 56 y 57) y tratamos en otro estudio (Ramón, 1983), procedentes todas de la necrópolis arcaica de incineraciones del Puig d'es Molins (Ramón, 1981 b), presenta una gran similitud con lo encontrado en Cerdeña tanto desde un punto de vista tipológico como en cuanto a la composición de la pasta. Esta última, ajena a la producción protoeubusitana (Ramón, 1981 c, pág. 164), puede ser o relativamente blanda, con cal, puntos rojos y partículas férricas, etc., o con finísima arenilla de cuarzo, conteniendo también hierro, mica muy fina y presentando ligeras pátinas blancuzcas o amarillentas en

sus caras externas. Nada impide que se trate de material importado de Cerdeña y, al menos en una parte considerable, fabricado en los mismos talleres sardo-fenicios, entre los cuales remarcaríamos los de Tharros.

A nivel histórico comercial la trascendencia sería mayor de lo que en principio pudiera parecer, ya que con Ibiza estamos en una colonia de indudable proyección y raíz fenicio-occidental (Ramón, 1981, págs. 34-35; 1981 y 1982, págs. 21-23) en la órbita de una expansión comercial de las colonias del extremo occidente, tal vez por los problemas tartésicos mencionados, hacia el Languedoc occidental francés y las intermedias costas ibéricas orientales y la cuestión de las relaciones que pudieran haber tenido con otros asentamientos fenicios del Mediterráneo central interesa desde muchos puntos de vista.

De entrada parece evidente la similitud, en algunos aspectos, entre los cementerios arcaicos del Puig d'es Molins (Ramón, 1981 b) y otros sardos, como Pani Loriga (Tore, 1975), Bithia (Pesce, 1968), seguramente Tharros (Bartoloni, 1981), etcétera, por citar sólo los mejores documentados, donde elementos comunes son las incineraciones en pequeños huecos cavados en la roca, en forma de pequeñas fosas o agujeros ovales o redondos, a veces en cistas, conteniendo incineraciones, también pequeñas ollas globulares con una asa fabricadas a mana (Ramón, 1981 b, fig. 6, n.º 3; Pesca, 1968, fig. 19) y, por supuesto, las botellas de perfume que tanto en Puig d'es Molins como en algu-

9. Salvo alguna excepción, proceden de la campaña de J. M.ª Mañá y han sido mencionadas en algunas ocasiones (Tarradell-Font, 1975, pág. 154). Las dos nuevas piezas que figuran aquí proceden con seguridad de esta necrópolis. La número 57 de la Vía Romana y la número 56 de las obras para la construcción de la «Clínica Vilás», en pleno sector arcaico mencionado en el texto. Esta última, antes de ser limpiada, estaba cubierta por una capa de tierra negra, con absoluta seguridad, objeto de una tumba de incineración. Actualmente están en manos de particulares de Ibiza.

nos cementerios sardo-fenicios pueden considerarse¹⁰ como elementos «típicos del ritual funerario arcaico», si bien cabe no olvidar, de todas formas, que en el Puig d'es Molins otros muchos elementos, tanto cerámicos como formales (incineraciones en jarras-urnas), etc., definen dicha necrópolis como típicamente fenicio-occidental, como Rachgoun o Frigiliana.

Así, pues, admitir que las ampollas de Ibiza provengan de Cerdeña equivale a admitir una serie de relaciones del círculo fenicio del extremo occidente con dicha isla, al menos en parte, a través de Ibiza, cosa que ya se ha venido postulando en los últimos tiempos (Gras, 1974, pág. 129). En todo caso resulta obvio que dicha expansión comercial de los centros fenicios extremo-occidentales hacia el norte, desde Ibiza, podía ramificarse en dos direcciones. Una hacia Cataluña, Golfo de León y posiblemente Lenguadoc occidental (Arteaga-Padró-Sanmartí, 1978) y otra hacia Cerdeña, todo ello en las postrimerías del siglo VII y primeros decenios del siglo VI antes de J. C.

En efecto, si estos fenicios del extremo oeste mediterráneo buscaban algunos productos, entre los cuales se ha remarcado siempre el estaño, sin que ello tenga por qué excluir otros, en la primera de las zonas citadas, ¿acaso un contacto con Cerdeña no podía complementar dicha prospección económica? Resulta lógico en la medida que, entre otros factores, la relación comercial de Cerdeña con los etruscos (Gras, 1974 y 1973-1974) que tenían contemporáneamente su mercado precisamente en el Lenguadoc oriental, fue intensa y firmemente demostrada. De

esta manera, si ello es cierto, se establecería un tráfico que uniría Ibiza con Cerdeña, registrándose un intercambio de materiales, como los frascos de perfume de Ibiza, así como culturales. Cabe decir que el buchero y etrusco-corintio encontrado en el sur de España (Toscanos, Gúadalorce, Villaricos) ciertamente no prueba ninguna proyección sistemática tirrena hacia esta zona (Morel, 1981, página 471), pero por algún conducto debió llegar.

La mayoría de autores, entendiendo que el material corintio es insignificativo en el sur de España, han descartado, seguramente con acierto, los puntos de Mozia o Cartago para su reembarque, atribuyéndose a Cerdeña tal papel, el problema había sido no encontrar buchero en Ibiza (Bartoloni, 1981, pág. 60). Pero cabe aclarar, de un lado, que la facies arcaica de Ibiza no es aún suficientemente conocida como para aceptar la actual ausencia de buchero como premisa definitiva y, de otro, que del Puig d'es Molins procede un aryballo piriforme (Ramón, 1983) de imitación corintia llegado del Mediterráneo central y que, en cierto modo, vendría a paliar dicho vacío. En definitiva, es muy posible que desde el extremo occidente se embarcaran productos, a través de Ibiza, hacia Cerdeña y a cambio trajeran de regreso objetos como las botellas de perfume o alguna cerámica de fabricación o transmisión etrusca, acompañando seguramente materiales más importantes y perecederos o transformables. Se preguntarán qué ofrecían a cambio desde el extremo occidente, porque es cierto que no son detectables en Cerdeña

10. En efecto resulta curioso observar como en el Puig d'es Molins, aparte de estas botellas, otros elementos cerámicos que completarían los ajuares de las incineraciones son muy escasos, aunque su mayor tamaño pudo haberlas convertido más fácilmente en víctimas de las fases de enterramientos posteriores (sobre la secuencia sepulcral del Puig d'es Molins (cf. Ramón, 1978, págs. 80-83).

cerámicas de este momento de fabricación en centros fenicios de más al oeste. Pero pudo muy bien ser plata, que en cuanto a joyas caracteriza la facies «pre-cartaginesa» de necrópolis como Pani Loriga (Tore, 1975, pág. 370), Tharros y Bithia (Bartoloni, 1981 b, pág. 94), igual que otras occidentales, como Rachgoun (Vuillemot, 1965, fig. 28), y seguramente Ibiza.

He aquí un buen motivo para impulsar la intervención cartaginesa de la segunda mitad del siglo VI a. de J. C. no sólo hacia Cerdeña, sino como prolongación del circuito, también Ibiza o más allá,

donde (Ramón, 1981 b, págs. 30-31, y 1982, págs. 24-26) nada delata una mano cartaginesa sino es a partir de este momento (Ramón, 1981 c, págs. 169) y previa una fase de crisis comercial. En cuanto a la vía que habíamos aludido antes, la fachada mediterránea ibérica hasta Cataluña o más arriba, es evidente que algunos de los frascos de perfume encontrados en este ámbito (n.º 54-55) responden a la redistribución ebusitana de estos objetos, como ya hemos señalado (Tarradell-Font, 1975, pág. 154) en otras ocasiones.

ADENDA

Mecanografiado este trabajo, han aparecido algunas nuevas obras que, en parte o en su totalidad, tocan temas fenicio-arcaicos, y cuyo eventual interés en relación a lo que nosotros hemos tratado debe constar:

a) La publicación definitiva de la campaña de 1971 en el yacimiento malaqueño de Los Toscanos (GERTA MAASS-LINDEMANN, *Toscanos. Die Westphönikische niederlassung an der mündung des río Vélez. Lieferung 3: Grabungskampagne 1971 und die importdatiere westphönikische grabkeramik des 7./6. Jhs. V. Chr.*, Madrider Forschungen, t. 6, Berlín, 1982). En relación a los frascos de perfume es suficientemente explícito el dato de que entre casi 900 piezas inventariadas en dicha campaña únicamente una parece corresponder al cuello de uno de dichos frascos (inv. To. 71, n.º 458, lám. 13), que, por su factura, parece ser idéntico a uno de Chorreras (n.º 43), otro de Tiro (n.º 58), etcétera. Ello confirma en líneas generales lo indicado aquí. Cabrá esperar, de todas formas, la edición completa de los mate-

riales de las campañas sobre este yacimiento que aún permanecen inéditas, aunque no creemos que vayan a alterar demasiado el panorama descrito.

b) La publicación del symposium de Colonia sobre colonización fenicia (HANS G. NIEMEYER, *Phönizier im western, en Die Beiträge des Internationalen Symposiums über. Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum in Köln, April 1979*, Madrider Beiträge, t. 8, Mainz am Rhein 1982), donde se vuelve al tema de la presencia de materiales fenicios en Pithecoussa en la 2.ª mitad del siglo VIII antes de J. C. (GIORGIO BUCHNER, *Die Beziehungen zwischen der euböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia un dem nordwestsemitischen Mittelmeerraum in der zweiten Hälfte des 8. Jhs. v. Chr.*).

Aparte de las series ya publicadas, destaca la presencia de un buen lote de objetos de cerámica de mesa de barniz rojo fenicia, así como otras ánforas de transporte, tipo Vuillemot R-1, y otras fenicias, seguramente de procedencia oriental, abriéndose la posibilidad de importa-

ciones de objetos fenicios del extremo occidente en Ischia en esta época tan antigua, además esta visión vendría reforzada por la presencia allí de una fíbula «tartésica» de doble resorte. Sin embargo, y como ya hemos apuntado en el texto, nada permite pensar en una ruta fenicia entre el extremo occidente y Pitecoussa ajena a ciertas ciudades fenicias de Túnez y Sicilia.

c) La publicación rigurosa de las ex-

cavaciones de la Misión Francesa en la Colina de Birsa (SERGE LANCEL y otros, «Byrsa» I y II) ha evidenciado como de 28 tumbas excavadas en dicho cerro, muchas de las cuales son anteriores a la mitad del siglo VII a. de J. C. y las restantes, de la segunda parte de dicha centuria, ni una sola de ellas ha proporcionado ninguna de estas ampollas, reforzando lo que en el texto hemos opinado sobre esta cuestión en Cartago.

BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTINO, B. D' (1977), *Tombe «principesche» dell'orientalizzante antico da Pontecagnano*, en *Monumenti Antichi dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, Miscel. II, 1, Roma.
- ARRIBAS, ANTONIO, y WILKINS, J. (1971), *La necrópolis fenicia del cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga)*, en *Pyrenae*, V, Barcelona.
- ARTEAGA, OSWALDO (1976-78), *Problemática general de la iberización en Andalucía oriental y en el sudeste de la Península*, en *Ampurias*, t. 38-40 (= *Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric*), Barcelona.
- ARTEAGA, OSWALDO; PADRÓ, JOSEP, y SANMARTÍ, ENRIC (1978), *El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió*, en *II Congreso Internacional de Arqueología de Puigcerdá*.
- ASTRUC, MIRIAM (1951), *La necrópolis de Villaricos*, en *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, n.º 25, Madrid.
- AUBET, MARÍA EUGENIA (1976-78), *La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)*, en *Ampurias*, t. 38-40 (= *Simposi Internacional: Els orígens del món Ibèric*), Barcelona.
- AUBET, MARÍA EUGENIA; MAASS-LINDEMANN, GERTA, y SCHUBART, HERMANFRID (1975), *Chorreras, eine phönizische niederlassung östlich der Algarrobo Mündung*, en *Madrider Mitteilungen*, t. 16, Heidelberg.
- BALDACCHINO, J. G. (1953), *Rock tomb at Ghajn Qajjei, near Rabat, Malta*, en *Papers of the British School of Archaeology at Rome*, n.º XXI.
- BARTOLONI, PIERO (1981 a), *Contributo alla cronologia delle necropoli fenicie di Sardegna*, en *Rivista di Studi Fenici*, IX, n.º 1, Roma.
- BARTOLONI, PIERO (1981 b), *Ceramiche vascolari nella necrópolis arcaica di Tharros*, en *Rivista di Studi Fenici*, IX, n.º 1, Roma.
- BARTOLONI, PIERO, y TRONCHETTI, CARLO (1981), *La necropoli di Nora*, en *Collana di Studi Fenici*, t. 12, Roma.
- BEKKARI, MEHDI (1971), *Maroc*, en *Studi Semitici*, t. 38 (= *L'expansione fenicia nel Mediterraneo. Relazioni del colloquio in Roma*, 4-5 mayo 1970), Roma.
- BISI, A. MARIA (1966), *Kypriaka. Contributi allo studio della componente cipriota della civiltà punica*, Roma.
- BISI, A. MARIA (1970), *La cerámica punica. Aspecti e problemi*, Nápoles.
- BISI, A. MARIA (1969-70), *La cerámica di tradizione fenicio-punica della Sicilia occidentale*, en *Africa*, t. 3-4.
- BISI, A. MARIA (1971), *La collection d'antiquités puniques du musée des Beaux-Arts de Budapest*, en *Bulletin du Musée Hongrois des Beaux-Arts*, t. 36, Budapest.
- BISI, A. MARIA (1974), *Le componenti mediterranee e le costanti tipologiche della cerámica punica*, en *Simposio Internacional de Colonizaciones. Barcelona-Ampurias, 1971*, Barcelona.
- BISI, A. MARIA (1978), *La presenza fenicia in Italia nei primi tempi della colonizzazione greca*, en *Magna Graecia*, XIII, n.ºs 5-6, Co-senza.
- BISI, A. MARIA (1979 a), *Les sources syro-paléstiennes et chipriotes de l'art punique*, en *Antiquités Africaines*, t. 14.
- BISI, A. MARIA (1979 b), *Palingenesi di una forma cerámica cartaginese*, en *Studi Magrebbini*, XI, Nápoles.

- BLÁZQUEZ, J. MARÍA (1975), *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en occidente*, Salamanca.
- BUCHNER, G. (1966), *Pithekoussai. Oldest greek colony in the West*, en *Expedition*, t. 8.
- BUCHNER, G., y BOARDMAN, J. (1966), *Seals from Ischia and the Lyre-player group*, en *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, t. 81.
- CARRIAZO, JUAN DE MATA (1969), *El Cerro del Caramboio*, en *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona.
- CIASCA, ANTONIA (1978), *Mozia 1977. Scavi alle Mura (Campagna 1977)*, en *Rivista di Studi Fenici*, VI, n.º 2, Roma.
- CIASCA, ANTONIA (1979), *Scavi alla mura di Mozia (Campagna 1978)*, en *Rivista di Studi Fenici*, VII, n.º 2, Roma.
- CINTAS, PIERRE (1969), *Les cartaginois dans leur cité*, en *Archéologie Vivante*, I, n.º 2, París.
- CINTAS, PIERRE (1970), *Manuel d'Archéologie punique*, vol. I, París.
- CINTAS, PIERRE (1976), *Manuel d'archéologie punique*, vol. II, París.
- CINTAS, PIERRE (1951), *Deux campagnes de recherches à Utique*, en *Karthago*, II, Túnez.
- COLOZIER, ET. (1954), *Nouvelles fouilles à Utique (tombeaux n.ºs 114 de la nécropole dite de l'île*, en *Karthago*, V, Túnez.
- CULICAN, WILLIAM (1970 a), *Phoenician oil bottles and tripod bowls, en Berytus*, XIX.
- CULICAN, WILLIAM (1970 b), *Almuñécar, Assur and phoenician penetration of the west Mediterranean*, en *Levant*, VII.
- CULICAN, WILLIAM (1975), *Sidonian bottles*, en *Levant*, VII.
- DE SALVIA, F. (1975), *I reperti di tipo egizio di Pithekoussai: problemi e prospettive*, en *Contribution à l'étude de la société et de la colonisation eubéennes*, Nápoles.
- GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO; SCHUBART, HERMANFRID, y NIEMEYER, HANS G. (1971), *Espagne*, en *Studi Semitici*, t. 38 (= *Relazioni del Colloquio in Roma, 1970: L'Espansione fenicia nel Mediterraneo*).
- GAUCKLER, PAUL (1915), *Nécropoles puniques de Carthage*, París.
- GONZÁLEZ, ALFREDO (1979), *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1.ª y 2.ª Campañas)*, Excavaciones Arqueológicas en España, número 99, Madrid.
- GRAN, J. M. J. (1981), *Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga (Campaña 1973)*, en *Noticuario Arqueológico Hispánico*, t. 12, Madrid.
- GRAS, MICHEL (1974), *Les importations du VI^e siècle avant J.-C. à Tharros (Sardaigne)*. *Musee de Cagliari et Antiquarium Arborensis de Oristano*, en *Mélanges de l'Ecole Française de Rome s. Antiquité*, t. 86.
- GRAS, MICHEL (1973-4), *Céramique d'importation étrusque à Bithia (Sardaigne)*, en *Studi Sardi*, t. 23.
- GUZZO, P. G. (1980), *Mozia 1979. Analisi preliminare di ceramiche non puniche d'importazione*, en *Rivista di Studi Fenici*, VIII, n.º 2, Roma.
- JODIN, ANDRÉ (1966), *Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Tángers.
- MALQUER, JUAN (1969), *Los fenicios en Cataluña*, en *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona.
- MAYNOR BIKAY, PATRICIA (1978), *The pottery of Tyre*, Londres.
- MOLINA, FEDERICO; RUIZ, ANTONIO, y HUERTAS, CARLOS (1982), *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicia de Puente de Noy*, Granada.
- MOREL, JEAN-PAUL (1981), *Le commerce étrusque en France, en Espagne et en Afrique*, en *L'Etruria Mineraria (= Atti del XII Convegno di Studi Etruschi e Italici, Firenze - Populonia - Piombino 1979)*, Florencia.
- NIEMEYER, HANS G. (1979), *Toscanos, campañas de 1973 y 1976 (con un apéndice de los resultados de la campaña de 1978)*, en *Noticuario Arqueológico Hispánico*, t. 6, Madrid.
- PATRONI, G. (1940), *Nora, colonia fenicia in Sardegna*, en *Monumenti Antichi dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, t. 14, Roma.
- PESCE, GENNARO (1968), *Chia (Cagliari)*. *Scavi nel territorio*, en *Notizie degli scavi di antichità*, ser. 8, 22, Roma.
- RAMÓN, JUAN (1978), *Necrópolis des Puig d'es Molins: Solar n.º 40 del carrer de la Via Romana de la ciutat d'Eivissa*, en *Fonaments*, t. 1, Barcelona.
- RAMÓN, JUAN (1981 a), *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*, en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, t. 5, Ibiza.
- RAMÓN, JUAN (1981 b), *Sobre els orígens de la colònia fenicia d'Eivissa*, en *Revista Eivissa*, t. 12, 3.ª época, Ibiza.
- RAMÓN, JUAN (1981 c), *Algunas cerámicas ebusitanas arcaicas del Puig d'es Molins y su conexión con las formas púnicas del Mediterráneo central*, en *Informació Arqueològica*, t. 36-37, Barcelona.
- RAMÓN, JUAN (1982), *L'època fenicio-púnica i la seva transcendència en la història antiga d'Eivissa*, en *Cuatro conferencias del «Congrés de Cultura Pitiüsa»*, Ibiza.
- RAMÓN, JUAN (1983), *Cuatro elementos cerámicos arcaicos de importación hallados en Ibi-*

- za, en *Informació Arqueològica*, t. 40, Barcelona.
- SCHUBART, HERMANFRID (1977), *Morro de Mezquitilla, Vorbericht über die grabungskampagne 1976 auf dem siedlungshügel an der Algarrobo-Mundung*, en *Madrider Mitteilungen*, t. 18, Heidelberg.
- SCHUBART, HERMANFRIED; NIEMEYER, HANS G., y PELLICER, MANUEL (1969), *Toscanos, la factoría paleopúnica de la desembocadura del río Vélez*, Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 66, Madrid.
- SCHUBART, HERMANFRID, y NIEMEYER, HANS G. (1976), *Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Excavaciones Arqueológicas en España, número 90, Madrid.
- SCHUBART, HERMANFRID (1972), *Jardin. Vorbicht über die grabungskampagne 1971*, en *Madrider Mitteilungen*, t. 13, Heidelberg.
- TARRADELL, MIQUEL, y FONT, MATILDE (1975), *Eivissa cartaginesa*, Barcelona.
- TAMBURELLO, IDA (1978), *Palermo antica (III)*, en *Sicilia Archeologica*, t. 38, Trapani.
- TUSA, VICENZO (1972), en *Mozia VII*, Roma.
- TUSA, VICENZO (1973), en *Mozia VIII*, Roma.
- TUSA, VICENZO (1978), en *Mozia IX*, Roma.
- TORE, GIOVANNI (1975), *Notiziario Archeologico, Ricerche punichi in Sardegna: I (1970-1974). Scoperte e scavi*, en *Studi Sardi*, XXIII, Sassari.
- TORE, GIOVANNI (1980), *Elementi culturali semitici nella Sardegna centro-settentrionale*, en *Atti della XXII Riunione Scientifica nella Sardegna Settentrionale 21-27 ottobre 1978*, Florencia.
- TORE, GIOVANNI, y GRAS, MICHEL (1976), *Di alcuni reperti dall'antica Bithia (Tore di Chia-Sardegna)*, en *Mélanges de l'Ecole Française de Rome, s. Antiquité*, t. 88.
- VALLET, G. (1958), *Rhégion et Zancle*.
- VUILLEMOT, GASTON (1966), *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*, Autun.
- WHITAKER, JOSEPH, I. S. (1921), *Motya, a phoenician colony in Sicily*, Londres.